

R-25266



LIBRO DE...
...
...
36/27

NUEVA RELACION, Y CURIOSO ROMANCE,
en que se declara el maravilloso milagro, que ha obrado la Divina Magestad de Dios, por intercesion de Maria Santissima del Buen-Sucesso, con un Devoto suyo, natural de las Montañas de Burgos, llamado Luis de Bardales. Dase cuenta como por haver dado de bofetadas à un hermano suyo Sacerdote, y haver muerto à su muger, y dos hijos que tenia, como se salió al campo desesperado, llamando à los demonios, y como se le aparecieron; y invocando à Maria Santissima, se vió libre: Con lo demàs que verá el curioso Lector. Sucedió el dia 17. de Enero de este año de 1734.

A Vos, Divina Señora,
Luna hermosa relumbrante,
Señora del Buen-Sucesso,
os suplico, dulce Madre,
que ayudeis mi rudo ingenio,
y tambien quieras guiarme
mi pluma, para escribir
el caso mas memorable.
En las Montañas de Burgos,
en un apacible Valle
ay un Lugar muy pequeño,
que le llaman los Mogales:

en él reside un mancebo,
llamado Luis de Bardales,
es muy noble, y entendido,
hidalgo, y de buena sangre;
pero tenia en su rostro
un lunar muy espantable,
que era el haver nacido pobre,
porque es fealdad muy grande
en un hombre la pobreza,
porque no la atiende nadie:
siendo pobre, no ay ninguno
que su lado quiera darle:

al contrario, siendo rico,
que aunque de baxo linage,
todos le estiman, y quieren,
y solo el que tiene, vale.

El referido mancebo
determinò el casarse
con una donçella rica,
aunque no igualan sus partes
en nobleza, pero fue
el motivo de arrettarle
estar bien acomodado
de aquella donçella el padre.

Tambien tenia un hermano
Sacerdote, y remediarle
podia, si se lograba
que la boda se ajustasse.

Pidiòla, como es costumbre,
y el si le dån al instante,
conociendo que al mancebo
le acompaña buena sangre.

Se celebraron las bodas,
y le dieron lo bastante
de prados, tierras, y huertas
para poder sustentarse.

Vivia Luis muy gozoso
con su esposa Antopia Hernandez,
à quien el Cielo les dà
dos hijos, ambos infantiles:
El Retrato de Maria
siempre consigo le trae,
Señora del Buen Sucesso,
a quien rezaba una Salve;
los Sagrados Evangelios,
Reliquias muy importantes,
que las venera el Christiano,
pero vamos adelante.

El dia de San Anton,
porque siempre en dias tales,
tales cosas se previenen,
con palabras muy antantes

la dixo Luis à su esposa:
Los dos Criados bien sabes,
que ya han cumplido el tiempo,
y que no ay con que pagartes;
vete en casa de tu hermano,
mira si quiere emprestarte,
para despachar los mozos,
fiquiera docientos reales.

La muger le respondió:
Ni à mi hermano, ni à mi padre
no les he de pedir nada,
que me canso de enfadarles.

Oyendo aquestras razones,
faliò de casa Bardales
enfadado, y discurriendo
en donde el dinero hallasse,
entre si pensò una infamia,
y fue, que era por la tarde,
mientras en Visperas el Cura
estuviese, ir, y quitarle
algun dinero, en virtud
que el sabia de las llaves.

Determinado, y resuelto,
como lo imagina, hace,
y al tiempo de abrir el arca
para executar el lance,
se le cayò del tabaco

la caja, sin que reparo:
bolviò à cerrar con silencio,
y se ha faliò à la Calle.

Vino el Cura de la Iglesia,
y como la caja hallasse,
sospechoso el santo Cura
de que algo le faltasse,
contò el dinero, y hallò
de menos docientos reales.

Cogió la caja, y al punto
faliò à buscar à Bardales,
viòle estar entre otra gente,
y le ha llamado aparte,

le dice: Ven acá, Luis,
cómo quisiste quitarme
el dinero, quando yo
na da he sabido negarte?
Míralo bien, que esta caxa
es un testigo bastante
de que tu me lo has quitado,
y él empezó a alborotarse,
diciendole: Vive Dios,
de ladron quiere infamarme,
quando yo no lo he quitado;
y encendido de corage
alzò la mano: Ay Jesus!
que el corazon se me parte
de dolor al referirlo,
mas es fuerza que declare
el enorme sacrilegio,
que cometiò: aquel alarbe,
pues le diò de bofetadas
en su rostro humilde, y grave.
Al ruido acudiò la gente,
y Luis procurò escaparse
à su casa, y la muger,
que ya sabe todo el lance,
le comenzò à reprehender,
diciendole: Cómo, infame,
hiciste tal desacierto?
Y él la dixo que callasse.
Ella respondió: Bien creo
que te amargan las verdades.
Inducido del demonio,
agarrò una hacha cortante,
la dividió la cabeza,
y luego se cae
difunta sobre la tierra,
sin que à Jesus invocasse.
Viendo aqueſto los dos niños,
aunque de cortas edades,
pues no tenia cumplidos
siete años el mas grande:

lloran, suspiran, y gritan,
viendo difunta à su madre,
dician: Mi madre es muerta,
y la ha matado mi padre:
Tu, mal padre, tu mal hombre,
tu fuiste quien la mataste.
Aqueſtas dos inocencias
se bañaban en la sangre,
que de su madre salia:
Los dos mas duros pedernales
podian habiendar los niños
con lo que dicen, y hacen;
mas aquel tygre ircano,
aquel venenoso aspid,
aquel maldito Caio,
al niño que era mas grande
le diò un golpe con el hacha,
que le dexò palpitante,
y tambien al mas pequeño,
entre sus manos alarbes,
le ahogò, y le quitò la vida,
y luego al punto se sale
del Lugar à toda priessa,
y entre unos cascanares
se retirò por un rato,
diciendo: Que yo injuriasse
à mi hermano el Sacerdote,
y que à mi muger matasse,
y à mis dos hijos queridos!
No habrá nadie que me ampare!
Y la Justicia del Cielo
grande castigo ha de darmes:
la Justicia de la tierra
de preciso ha de buscarme,
y tambien darmes castigo;
y sin que nada repare,
dice: Vengan los demonios
de las cuevas infernales,
aunque sean mil Regiones,
porque de aquí me arrebatèn.

Apé:

Apenas lo pronunciò,
quando oyò un ruido muy grande,
los Ministros del Infierno,
y comienzan á cercarle,
y con espantables voces
decian unos, llevarle.
Otros dicen: No podemos,
por las Reliquias que trae.
Otros dicen: Nada importa,
porque ya nada le vale:
puesto que nos ha llamado,
què haceis ay, agarrarle.
Le agarraron con sobervia,
y le tiran por el ayre,
para llevarle consigo;
y en su conflicto, Bardales
à la Virgen invocò,
diciendo, que le amparasse.
Aquella, que es Ave pura,
baxò rompiendo los ayres
con su Hijo Soberano,
mandando que le soltassen:
Le soltaron; mas empiezan
los demonios à acusarle
de sus culpas, y pecados.
La Virgen de la otra parte
le suplicaba à su Hijo
se fiviesse perdonarle;
mas aquel supremo Juez
determina el condenarle;

y la Virgen Soberana
nueva suplica le hace
à su amantissimo Hijo,
y el perdon vino à alcanzarle;
Con esto desaparecen
las visiones infernales.
La Virgen le dixo: Luis,
vete à tu casa, y no tardes,
que ya estas libre del riesgo,
y confiesa tus maldades.
Fue à su casa, y hallò vivos
su esposa, y los dos infantes;
las rodillas por el suelo,
pidiò que le perdonassen.
De aqueste raro portentoso
fue buen testigo la sangre,
que havia bañado el suelo,
juntamente las señales
de las mortales heridas,
mostrando ser penetrantes;
y à su hermano el Sacerdote
tambien perdonò la parte.
De aqueste raro milagro,
para que se publicasse,
se ha concedido licencia:
Viva Jesus, y su Madre,
muera el maldito demonio,
que tanta guerra nos hace;
y agora pide el Poeta,
que todos le perdonassen.

F I N.